

Los almanaques y Diego de Torres Villarroel

I. Introducción¹

Los almanaques que Torres publica en las *Obras completas* de 1752 no aparecen íntegros, pues se han eliminado las efemérides, cálculos del año y demás informaciones variopintas que se estilaban. En este trabajo se estudia, por tanto, aquella parte que contiene la *introducción al juicio del año*, apartado de mayor interés literario. Con todo, no trataremos única y exclusivamente ese aspecto, con lo que no incidiremos sólo en lo que tienen de literario los almanaques de Torres Villarroel, sino que se buscará dar una información más o menos exhaustiva de los precedentes del género, la estructura completa que adquiere el

(1) Hay que advertir que este trabajo no parte de un análisis de todos los almanaques de Torres Villarroel. Estudiamos sólo los que se publicaron bajo el título de *Extracto de los pronósticos de Torres Villarroel* (desde el año de 1725 hasta el de 1753) en los volúmenes X y XI de las *Obras completas* reeditadas en 1795 a partir de la edición de 1752. No abordamos aquí, pues, los primeros que escribió antes de 1725, es decir, tres almanaques: *Ramillete de los astros* (para el año de 1718), *El embajador de Apolo y volante de Mercurio* (para el año de 1721) y *Melodrama astrológica* (para el año de 1724), si bien este último, como Emilio Martínez Mata ha puntualizado [en prensa], fue incluido posteriormente, con algunas variantes, en la edición de los extractos de 1738 como almanaque para el año de 1726, y recogido, por tanto, en las ediciones sucesivas de 1752 y en la de 1795. Tampoco consideramos los publicados desde 1754 a 1766, doce en total.

almanaque con Torres Villarroel y los aspectos que le individualizan y le distancian del resto de piscatores que siguieron sus mismos pasos, contribuyendo a divulgar con éxito un género de la literatura popular de especial importancia social, económica, e incluso política, en el setecientos, y que hasta el momento ha sido poco conocido y menos estudiado. Para abordar todos estos aspectos son muy útiles aquellos apartados menos relevantes, literariamente hablando, como puede ser la dedicatoria o el prólogo al lector.

II. Los almanaques: primera aproximación al género.

En el siglo XVIII español se dio “una especie de polarización social y literaria conforme a la cual, mientras los literatos, letrados y eruditos se hacen, de día en día, más “racionalistas”, los elementos populares siguen intolerantes y aun exageran la credulidad y la beatería, hasta llegar a grados que molestan a los “cultos”.² Bien se puede aplicar esta cita a los almanaques y pronósticos de Torres Villarroel, pues si por una parte recibió las represalias de los representantes de la más avanzada ilustración: Feijoo, Martín Martínez y Moratín hijo, entre otros (llegan incluso a ser prohibidos este tipo de escritos en 1767, si bien por cuestiones políticas), por otra, no sólo dio popularidad y éxito a los almanaques, sino que los elevó, con sus modificaciones estructurales, estilísticas y literarias, a la categoría de género narrativo y abrió el camino a muchos otros cultivadores del mismo entre “los aplausos y vítores del vulgo”.

La difusión muchas veces oral, y la propia temática de los almanaques, les sitúa dentro del género de la literatura popular. Eran los ciegos los encargados de difundir por la calles aquellos aspectos más entretenidos y del gusto del público de unas obras cuya materia (que tendía a organizarse en estructu-

—(2)— Caro Baroja, Julio, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Istmo, Madrid, 1990, p. 24.

ras temáticas constantes, incluso de unos autores a otros) podía variar dentro de los pronósticos de un mismo autor. Este es el título y subtítulo de un pronóstico de Francisco de Huerta y Aguilera, para el año de 1748, muy revelador del espíritu que impregnaba estas pequeñas obras misceláneas:

Pronóstico el más noticioso, elemental, y astrológico de cuartos de luna, con sus aspectos arregladísimos con noticias de la extensión de la Italia y Flandes, y ciertas y puntuales reglas para saber el temporal que ha de hacer por el sol, luna, estrellas, arcos y otras impresiones celestes como por el sonido de las campanas, aves, peces y animales, con otras curiosidades astrológicas para el año de 1747.³

Incluso tras los primeros almanaques de Torres Villarroel, con los que fija la definitiva estructura del género y temáticamente los convierte en algo más que en efemérides y noticias curiosas, encontramos diferencias notables de unos piscatores a otros. El almanaque era ante todo un portentoso y directo medio de comunicación con un gran y variado público como destinatario que, como señala Iris M. Zavala⁴ era utilizado tanto por novatores con afán de divulgación científica, como por tradicionalistas con el único propósito de divertir y obtener cuantiosos dividendos económicos a costa de la ignorancia de las gentes (astronomía científica frente a astronomía judiciaria).

En cualquier caso, este tipo de obras daba todo tipo de informaciones; destacamos aquellos apartados que nos parecieron más curiosos y extravagantes:

– “Exquisitas noticias histórico-políticas de las vidas, heroicas acciones y felices sucesos de los seis Fernandos, reyes de España, desde Fernando el Magno hasta nuestro rey D. Fernando VI”.

— (3) Huerta y Aguilera, Francisco de, “Estudioso a primera vista y astrólogo de repente”, Madrid, 1747, Pedro Rodríguez, librero [s.a.].

(4) *Clandestinidad y libertinaje erudito en los albores del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1978. p. 192.

- “Diferentes preguntas enigmáticas con sus correspondientes respuestas” (Señalamos algunas curiosas): “P. ¿Qué sujetos, parecen, son los más estimados en la República?/ R. Los Médicos, pues casi todos se mueren por ellos.” “_P. ¿En qué se parecen los albañiles a los virtuosos?/ R. En que edifican.”, etc...
- “Tabla proporcional del peso”. (Tabla de equivalencias).
- “Reinos y provincias más conocidas y sujetos a los doce signos”.
- “Días de los nacimientos de los reyes, reinas, príncipes y princesas y otros soberanos de Europa”.
- Etc, etc,...

Nos hallamos, pues, ante un verdadero género de características muy parecidas a la llamada literatura popular “rosa” de nuestros Días, que, por su poder de difusión, sufrirá la infiltración en sus páginas de propósitos divulgativos de carácter científico, político, económico (ver Guy Mercadier⁵) y, gracias a la mano de Torres Villarroel, literarios.

El género del almanaque perdura y tiene gran éxito a lo largo del siglo XVIII aunque, como señala Aguilar Piñal⁶, “a partir de 1773, ya sin las veleidades futuriles de los pronósticos, van apareciendo otro tipo de almanaques y calendarios más racionales, como el náutico, el rural, el eclesiástico, el mercantil, simplemente informativos”.

III. La estructura de los almanaques de Torres Villarroel: peculiaridades

En su primer almanaque, *Ramillote de los astros* (publicado en 1718), introduce ya Torres Villarroel dos novedades: la dedicatoria

(5) “Literatura popular e ilustración: el Piscator Económico de Bartolomé de Ulloa (1765)”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIII, n° 1, 1984, pp. 186-195.

(6) *Introducción al siglo XVIII*, en R. de la Fuente (dir.), *Historia de la literatura española*, n° 25, Madrid, Júcar, 1991, p. 140.

ria y el prólogo al lector. En publicaciones posteriores establece la estructura definitiva y característica de sus almanaques:

- a) Una dedicatoria (a un noble o alta personalidad).
- b) Un prólogo al lector.
- c) La *introducción al juicio del año*, los juicios por cada estación y de las lunaciones.
- d) Las efemérides, con varios apartados (“cómputos del año”, “fiestas movibles”, “de los eclipses”, etc...).

Dentro de esta estructura pormenorizada por apartados podemos establecer otra más general a raíz de la expresión “Dios sobre todo”, que aparece como evidente cierre al final de lo que son dos partes muy claras del almanaque, y, también, porque el mismo Torres establece esa diferencia al publicar los *Extractos* (en los que incluye los tres primeros apartados, porque era lo que “entendían y buscaban las gentes cuando salieron al público”⁷, frente a las efemérides propiamente dichas. Además, en la primera de las partes, el pronóstico específico para ese año se lleva a cabo perfectamente integrado en la pequeña ficción que se narra.

a) *La dedicatoria*: La personalidad de Torres se manifiesta incluso en un apartado tan codificado e intrascendente como éste. Si la dedicatoria es un “subgénero” importante, social y económicamente hablando, para el escritor en unos siglos de dependencia casi mecánica, Torres Villarroel, que no rehuyó y disfrutó de tales beneficios a lo largo, sobre todo, de los difíciles primeros años de su vida, no se dedica como es habitual a cantar y ponderar las virtudes del noble o importante personalidad correspondiente, sino, en todo caso, las suyas propias.

Prácticamente detrás de todas las dedicatorias de los almanaques está la vida de Torres Villarroel; sean las difíciles expe-

(7) Torres Villarroel, *Obras completas*, X, Madrid, 1795, p. II.

riencias del destierro, o su saber astrológico, o sus peripecias en la corte, o su extraña figura de nigromante. Las dedicatorias son un pretexto para hablar de su persona (la dedicatoria a sus hermanas del pronóstico para el año de 1733 es un vertiginoso recuerdo de su vida hasta la situación presente de desterrado) y situarse en un pasado concreto en el que vanagloriarse de sus relaciones y vender una determinada imagen de sí mismo, sin duda todo muy del gusto de sus lectores. La autocompasión, la autoalabanza, el alardear de su posición como ideal de vida, la autodefensa frente a sus enemigos bajo una perspectiva de acusado, etc, etc... suponen el verdadero tema y propósito de las dedicatorias en las que el destinatario interesa no como tal, sino en cuanto que supone una etapa de la vida de nuestro protagonista.

–“Todo lo debemos a Dios, pero nada me hallo hecho sino lo que anteriormente trabajo” (X, p. 60).

–“escribí por el mes de septiembre en su casa, en aquellos ratos que los demás familiares se entregaban a las apacibles tiranías del sueño” (p. 100).

–“Esto que tuvo para forzar mi voluntad el poderoso impulso de vindicar mi nombre y *desagraviar mi opinión*, me sacó de la casa de V.E. donde vivía yo deliciosamente acariciado y *satisfecho de mi fortuna*” (El subrayado es nuestro). (pp. 163-164).

–“vivo tan resignado con mis calamidades, que sólo me acuerdo de pedir a Dios que me multiplique las mortificaciones, porque la gravedad de las miserias son los pronósticos de las felices abundancias.” (p. 184).

Como vemos, muchos recursos frecuentes en los escritos de Torres y de los que poseemos cumplida muestra en su autobiografía. Sin embargo, debemos señalar que muchas otras dedicatorias se apartan de estos propósitos divulgativos y se tiñen de tonos más serios, pidiendo la intercesión de un noble ante el rey para que se le perdone el castigo del destierro (pronóstico

del año 1734, cuya dedicatoria es con diferencia la más extensa de todas las del resto de almanaques), reflexionando sobre su condición de desterrado, penando por la muerte de su padre, etc, etc... entre las que encontramos algunas de las páginas más "sinceras" del Doctor Diego de Torres Villarroel.

Hay que valorar también en las dedicatorias ciertos rasgos de estilo y las opiniones que da acerca de sus propios pronósticos, muy valiosas para comprender la dimensión social del género en la época, y la consideración que recibían por parte del público y de los propios autores.

Observamos, pues, la presencia de una serie de aspectos que vertebran a cada una de las dedicatorias vinculándolas al género del almanaque, particularmente, y al espíritu de toda la obra del escritor salmantino en general, pues vienen a ser, al igual que los prólogos al lector, "el cuaderno de bitácora de una existencia."⁸

b) El prólogo al lector: muchos de los aspectos que aparecían en las dedicatorias (la autocompasión, los alardes de fama y posición, información sobre publicaciones futuras de sus obras, etc) están presentes también en los prólogos al lector. Otros rasgos, sin embargo, caracterizan especialmente estos apartados a fuerza de repetirse reiteradamente: dirigirse al destinatario como "amigo lector", o como todo lo contrario, rompiendo así, a veces explícitamente, la estructura habitual del prólogo al lector; juegos con el receptor que van creando una sensación de convivencia y "conversación"; ataques severos que encienden esa relación, etc. "leas o no leas, no te he de llamar pío, discreto, ni con otra letanía de malos nombres con que te bautizan los zalameros medrosos que te escriben." (Obras completas, 1795, X, p. 62). "Y quédate con Dios, que ahí nos encontraremos en otros Prólogos" (p. 63). "más asqueroso que tú puedes estar de leer, estoy yo de escribir, y más molido que lo que te pueden

— (8) — Mercadier, Guy, "La paraliteratura española en el siglo XVIII: el almanaque", en *Hommage des hispanistes français a N. Salomon*, Laya, Barcelona, 1979, p. 603.

tener mis obras, me tienen a mí tus palabras. Ya deseo jubilar de loco para que tú descanses de indigesto" (p. 144).

Otros aspectos son muy significativos para definir las características del género y comprender su repercusión social; nos referimos fundamentalmente a:

- Comentarios de índole económica.
- Comentarios sobre la veracidad de los pronósticos.

(Ambos directamente relacionados con los verdaderos propósitos de los almanaques, y que desarrollaremos, por ello, en el último apartado del trabajo), y:

– Recursos estilísticos (de escasa relevancia y a los que, en todo caso, nos referiremos en el apartado dedicado a las *introducciones al juicio del año*).

Finalmente, hay que señalar que a partir de los prólogos podemos hacernos una idea del destinatario tan variado, desde el pueblo llano (a través de los ciegos) hasta los catedráticos de Universidad, pasando por escribanos, músicos, médicos, etc, que tenían los almanaques. En el apartado titulado "Torres a su pronóstico", en el almanaque para el año de 1725, vienen explicitados estos destinatarios y en los prólogos, implícitamente, repercuten, según se dirija a uno u otro, en los cambios de estilo: llano, grosero, ingenioso, agudo, hiriente, etc...

Frecuentemente se dirige a un lector plural, pero en no pocas ocasiones adopta un discurso personalizado destacando de entre el conjunto una segunda persona (el lector) que resulta favorecido respecto al grupo, ganándose así rápidamente su simpatía. Lo que no deja de ser una treta más de Torres Villarroel, que no dudará en atacarlo encarnizadamente y de improviso líneas más abajo. Dice Manuel M^{ra}. Pérez López⁹ refiriéndose a este aparta-

—(9)— Edic. de *Los desahuciados del mundo y de la gloria* de T.V., Madrid, Editorial Nacional, 1979, p. 18.

do de los almanaques: "En el prólogo -esa especie de "pacto de agresividad permanente" que el autor parece haber firmado con sus lectores- Torres da cuenta del estado de su vida y fortuna; esta serie de prólogos anuales, por su valor autobiográfico y su continuidad, se convierte en una línea básica de ese "autodiscurso" torresiano analizado por Mercadier."

c) *Las introducciones al juicio del año y los juicios por cada estación*: Al referirnos en el apartado precedente a la configuración que el almanaque alcanzó con Torres Villarroel, ya hemos señalado algunas peculiaridades y variantes que se daban de uno a otro pronóstico. Unicamente queremos precisar algo sobre los *juicios por cada estación*, ya que de las *introducciones* hablaremos en el apartado siguiente. Los pronósticos y vaticinios de esta parte del almanaque se desarrollan en versos que la mayor parte de las veces cantan los protagonistas. Suelen ser apreciaciones muy vagas que muchas veces no parecen tener otro sentido que esa misma vaguedad, que busca principalmente crear incertidumbre, expectación y, en la mayoría de los casos, mera diversión. así pues, son contadas las ocasiones en las que aparecen pronósticos especialmente directos y relevantes con alguna repercusión social y política. Sobre esta última cuestión ver Emilio Martínez Mata.¹⁰

De este apartado hay que señalar, por último, que además de los *juicios por cada estación* (para los que suele utilizarse el soneto) frecuentemente aparecen al final de este apartado *los juicios de las lunaciones*, en coplas y seguidillas, que suelen responder fundamentalmente a un pretexto para realizar alardes de estilo de tono humorístico en torno a aspectos con más o menos referencia real.

d) *Las efemérides*: Si bien, como ya hemos dicho, los aspectos adivinatorios y astrológicos se encuentran repartidos por cada

—(10) "Las predicciones de Diego de Torres Villarroel" en *Homenaje a José Miguel Caso González* (en prensa).

una de las partes del almanaque es en esta parte donde toda la información de ese cariz se da de forma más concentrada y, podríamos decir, “estandarizada”. Esencialmente seis subapartados se repiten de uno a otro almanaque en las efemérides:

– “Cómputos del año”, en el que se dan fechas señeras que se cumplen en ese año, con tendencia a repetir siempre las mismas: nacimiento de Cristo, reinado del respectivo rey; (algunas realmente curiosas: fechas sobre la creación del mundo o del diluvio universal, etc.).

– “Fiestas movibles”, como indica su nombre, se trata de fiestas religiosas: día de Ceniza, Ascensión del Señor, etc..., que varían en la fecha de uno a otro año.

– “Números del año”, información astronómica sobre el año correspondiente; ciclo solar, letra dominical, etc...

– “Las cuatro témporas”, en las que se especifican los Días de ayuno de las cuatro temporadas religiosas.

– “De los eclipses”, día y hora de los eclipses del año precisando desde dónde son visibles.

En la parte final de cada almanaque se añade un calendario en el que se aportan diversas informaciones sobre el mes (número de Días, la hora de la aurora y puesta de sol y las horas totales del día y de la noche), el día (santos y festividades e información meteorológica: “raro”, “sol”, “turbado”, “sereno”, etc..) y en los Días respectivos se señala el cuarto menguante y creciente, la luna nueva y llena, dando a su vez información meteorológica más precisa para esos cuatro Días, al tiempo que advertencias para los enfermos: “reumas, catarros, gotas y diarreas”.

El apartado de las efemérides, como podemos ver, es el menos interesante porque encierra una información repetitiva de unos almanaques a otros, y mecanizada, elaborada muchas veces con años de antelación. así lo demuestran las declaracio-

nes del propio autor y su obra *Cartilla eclesiástica* y *Cartilla astrológica* (1727), en la que se recoge este tipo de información para los años subsiguientes de 1729 a 1750.

Esta prolija descripción nos permite apreciar el espíritu temático de estas pequeñas obras que son, en buena parte, una muestra muy reveladora del espíritu cultural y social del siglo XVIII. Observamos una expresión pluritemática con vistas a seducir a todo tipo de público, y a cuanto más mejor, desde aficionados a la astrología y a la astronomía, hasta simples curiosos o preocupados polemistas. Un género que contenía a veces también información útil (con datos meteorológicos “indispensables en una sociedad agraria, que depende de vientos, lluvias o sequías para su alimento”,¹¹ y que otras veces, y no en poco, podía contribuir a la estabilización social como “producto intrascendente y populachero”, pero que cuando “trasgredía el código de lo aceptado socialmente o cuando una personalidad influyente se daba por ofendida, entonces caía sobre él el peso de la ley”.¹²

Estamos, pues, ante un género que causó en varias ocasiones mucho daño a los intereses políticos y mucho daño siempre a las mentes más avanzadas, con lo que sufrió el trato titubeante por parte de las fuerzas del poder y el siempre condenatorio de los ilustrados.

* * *

Si la estructura se repite en los almanaques sucesivos de Torres, hay que precisar que en algunas ocasiones cambia, aunque las variantes son poco significativas; destacan las siguientes:

1. Falta el prólogo al lector en dos pronósticos, en el del año de 1734 y 1735, quizá por razones de extensión, pues la dedica-

(11) Zavala, Iris M., *Clandestinidad y libertinaje erudito en los albores del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 178.

(12) Sánchez Blanco, Francisco, *La prosa del siglo XVIII*, en R. de la Fuente (dir.), *Historia de la literatura española*, n.º 27, Madrid, Júcar, 1992, p.119.

toria viene a ser dos o tres veces más larga de lo que es habitual en los demás almanaques, sobre todo en el primero de ellos.

2. En los pronósticos para el año de 1725 y 1726 incluye entre la dedicatoria y el prólogo al lector un apartado, que después no utilizará, titulado “Torres a su pronóstico”, en el que, con un tono similar al adoptado en los prólogos, se dirige a su pronóstico en calidad de padre encomendándole a su propia suerte en el viaje que le espera. No desaprovecha la ocasión para pasar revista satírica a los distintos destinatarios de su pronóstico (la Universidad, médicos, abogados, etc). Pasajes en los que se encuentran algunos de los comentarios más ofensivos que dedica a los lectores, pues el contrato convencional que hacía de pacto entre Torres y el lector en los prólogos, se rompe al desplazar a éste a la tercera persona por medio de la personificación del pronóstico, al cual se dirige a veces en estos términos:

no tengo carruaje en que ponerte, pero no temas el cansarte, que no harás a pie la jornada porque sobrarán asnos que te lleven. (Obras completas, X, p. 5)

3. En un pronóstico incluye dos dedicatorias, una al rey y otra al noble respectivo (pronóstico para el año de 1726).

4. Las *introducciones al juicio del año* presentan una estructura externa muy variada en función del cariz que adopte la ficcionalización. En el pronóstico para el año 1726 se incluye una representación (*Melodrama astrológica*), en el almanaque de 1735 no se incluyen las coplas que contienen los juicios para cada estación en la edición de 1795, (aunque en la del año respectivo sí las incluía), etc., etc...

5. También encontramos variaciones menos significativas en el título del apartado, llamándose unas veces “introducción al juicio del año”, otras “introducción y juicio general del año” o “juicio del año” simplemente o bien con un título concreto: “Discurso natural y político” (almanaque para el año de 1729).

En cualquier caso, lo frecuente es una *introducción al juicio del año* en la que se engarzan (de forma más o menos hilvanada o explícita) las coplas con *los juicios por cada estación* en boca de los personajes o del propio autor.

A su vez, el prólogo del almanaque para el año de 1730 incluye como novedad el ir titulado "Prólogo cristiano y verdadero", cuando lo habitual es sólo "prólogo al lector", o "a los lectores", o "al que leyere".

Aunque a partir de Torres Villarroel el género del almanaque adquiere una estructura más o menos fija, también observamos diferencias respecto a otros piscatores. Por una parte son diferencias principalmente estructurales y temáticas poco significativas: informaciones más o menos culturalistas (explicaciones sobre el origen de los nombres de los meses, por ejemplo) otros introducen coplas en lo que es el calendario final (mientras Torres las incorpora en la "introducción al juicio del año" y sobre todo en el juicio de cada estación) y otras diferencias, por el contrario, son muy significativas por responder siempre a un propósito de acercarse más al público y fomentar la compra de sus pronósticos. En este sentido, los almanaques del salmantino se caracterizan por:

– El protagonismo de Torres en las dedicatorias, como ya señalamos anteriormente.

– En los epígrafes de los prólogos al lector adopta una actitud más bromista y hasta hiriente, que si bien en otros piscatores también se da, en Torres Villarroel es más variada, prolija y desenfadada; por ejemplo: "Al lector como Dios me lo diere", "A los lectores, sean los que se fueren y vengan como quisieren", o "A la caterva de lectores píos o alazanes, burdos o merinos, crudos o asados, dulces o acedos, podridos o sanos, romos o agudos, que de todo matalotage somos cocineros los que escribimos", (o bien burlándose conscientemente de su tónica habitual: "Al lector, y nada más"), etc..., con los que busca siem-

pre la comunicación humorística con el lector, que sin duda era de su agrado, a pesar de todo, al verse reflejado en los escritos y sentirse partícipe en ellos.

– Su protagonismo incluso en un apartado tan codificado como el de las efemérides. así, en los “cómputos del año” del *Mesón de Santarén* señala que es el “tercer año de mi destierro”.

– En reiteradas ocasiones remite a otras obras suyas para completar la información que está dando en ese momento: “reumas y catarros, gota y diarreas; en el *Doctor a pie* se hallará el remedio”. (*El mesón de Santarén*).

Sin embargo, donde más se distancia del resto de piscatores como almanaquero, y sobre todo como gran escritor, es en las *introducciones al juicio del año*, en las que se manifiesta “una intención y contenido marcadamente literarios, a la par que una técnica sorprendentemente moderna”.¹³

IV. Las *introducciones al juicio del año*.

Russell P. Sebold caracteriza y define concisamente este apartado de los pronósticos: “toman la forma de aventuras más o menos autobiográficas, presentadas como cuadros costumbristas o trozos de novela, que se apoyan en la observación inmediata y descripción detallista de la realidad (material y psicológica), en la narración y en el diálogo.” (p. 154)

No sólo suponen un acierto estilístico y literario, también estructural, pues Torres incluye en la ficcionalización el pronóstico para ese año a través de la palabra de sus personajes, dotando así de amenidad y originalidad al vaticinio.

Suele seguir un mismo esquema en la presentación de estos episodios:

— (13) Sebold, Russell P., “El costumbrismo y lo novelístico en los “pronósticos” de Torres Villarroel”, en *Novela y autobiografía en la “Vida” de Torres Villarroel*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 153-154.

1. Se sitúa el autor.
2. Presentación y descripción de los personajes que van a participar.
3. Se entabla el diálogo y la "acción".
4. Pronósticos de Torres versificados, cantados o recitados por los protagonistas. Es una más de las concesiones de Torres al lector, que en estos pasajes, de alguna forma, se sentiría más partícipe desde un punto de vista virtual, al saberse perteneciente a la realidad en la que personajes y autor se encuentran enmarcados: "esta noche la hemos de entretener en hacer versos, que estos señores, que nos acompañan, los hacen magníficos y Vmd. podrá entre tanto disponer los cálculos de su almanak y aprovechar nuestras musas en los huecos de las estaciones y las lunas" (*Aventuras en la abadía del duque de Alba* 1751, p. 128).

Tres son los aspectos que, combinados sabiamente, constituyen lo más esencial de estos apartados. Casualmente son los mismos aspectos que Emilio Martínez Mata¹⁴ observa como básicos en la estructura de las *Visiones y visitas*: una localización concreta, la aparición de un personaje (o personajes) "figurón" y el análisis crítico, que si en las *Visiones* se llevaba a cabo en el diálogo de Torres con Quevedo, en los almanaques se encauzan en el diálogo de Torres con los personajes o en la voz de Torres-narrador, que suele ser lo más habitual.

Estos tres aspectos constituyen el centro de las discusiones de los críticos en torno a los almanaques. Por una parte los que ven una peculiaridad artística en la técnica expresionista de la mayoría de las descripciones (Emilio Martínez Mata, o.c.) y, por otra, los que se centran en una visión costumbrista físico-psico-

— (14) "El expresionismo en la prosa satírico-visionaria de Diego de Torres Villarroel", memoria de licenciatura inédita leída en 1977 en la Universidad de Oviedo (ejemplar mecanografiado en la Biblioteca del IFES XVIII), p. 27.

lógica del medio y los personajes sustentada en una observación minuciosa de realismo fotográfico (Russell P. Sebold, *El costumbrismo y lo novelístico...*).

Hay que señalar una serie de peculiaridades que observamos en las introducciones de los almanaques frente a otras obras del salmantino, las *Visiones y visitas*, por ejemplo, que creemos pueden afectar a los temas que aquí estamos tratando.

1. Frente a las *Visiones* (en las que el artificio del “sueño” es determinante) en los almanaques hay una intención por parte del narrador de presentar los hechos en un ámbito reconocible (lo que, como ya han señalado muchos críticos, es una de las diferencias esenciales respecto al modelo del “sueño” quevedesco) y, Además, y aquí está la novedad dentro de la producción del salmantino, como realmente sucedidos. Esencialmente la estructura básica de la acción en la *introducción al juicio del año* de los almanaques es la siguiente: Torres, desde su “escritorio” o un supuesto lugar de trabajo-redacción, y en un tiempo presente en el que se dirige al lector, rememora un suceso acaecido en el pasado (del que da noticia más o menos minuciosa sobre el lugar, los personajes,...) en el que se ha visto envuelto (casi siempre como sujeto pasivo) y a partir del cual ha podido componer (por una u otra circunstancia) los pronósticos del año.

2. Por otra parte, aunque es indudable la dimensión costumbrista (o quizá mejor decir localista) de los almanaques, sólo la lectura de los títulos ya nos lo sugiere, sin embargo, no está muy claro que “en las introducciones a los almanaques el cuadro [de costumbres] abraza la totalidad del escrito” como afirma Russel P. Sebold (p. 156). así, por ejemplo, las descripciones de los personajes (al margen de que respondan a un alarde de estilo o a una técnica expresionista), salvo en contadas ocasiones, no responden a una actitud de costumbrismo detallista que de lugar a un “realismo objetivo, casi fotográfico” (p. 157) producto de “las nuevas técnicas baconiana y lockeana para la

descripción novelística" (p. 158), sino que son esencialmente descripciones acumulativas e hiperbólicas.

El costumbrismo se da, como señala Russel P. Sebold, en muchísimos aspectos (usos, costumbres, sucesos, interrelación entre el medio y la dimensión psicológica del individuo, etc), pero, por lo que respecta a los personajes, ese costumbrismo resulta más de la presencia de distintos tipos, más o menos reconocibles como tales, que de su concreta y *realista* descripción física o psicológica.

Es cierto, por otra parte, que hay una evolución "desde la deformación bosquiano-barroca de lo descrito en las décadas de 1720 y 1730 hasta la minuciosa imitación realista de lo observado en las de 1740 y 1750" (Sebold, p. 154).

– En los almanaques de 1741, 1743, 1748, 1751, etc..., observamos una mayor atención de Torres Villarroel por el medio en que se desarrolla la acción:

"Después de haber reconocido atentamente la pieza donde trabajaban los muchachos y haberlos visto a unos atados al torno, a otros dando vueltas al argadillo y a todos ocupados en las demás maniobras, me llevaron mis conductores a otra pieza más recogida en donde estaban las doncellas aprendiendo y ejercitándose en las mismas tareas que los niños" (*Los desamparados de Madrid*, p. 71).

– Se puede apreciar una tendencia a describir a los personajes pero no centrándose en una deformación de sus facciones (con un propósito de crítica moral o social), sino orientando sus percepciones (que no por ello dejan de ser críticas en su mayor parte) a las ropas, tipos de habla, instrumentos de trabajo, etc, etc., particularizadoras del individuo: "Un perillán de estos, que estaba arrimado a un poste, engullido en un casacón de lienzo crudo, con una gorra encarnada en la cabeza a lo morisco, sin hablar palabra cogió la rienda de mi caballo y lo guió a la caballeriza" (*Aventuras en la abadía del duque de Alba* 1751, p. 137).

– A su vez, el narrador (Torres-personaje) busca una percepción implicada en la ficción con informaciones parciales del

medio y los personajes (de algunos conocemos sus nombres y de otros no) que se le aparecen, convirtiéndose así en un personaje-espectador que hace de narrador: "Oíase en la pieza una varia y graciosa confusión, porque ya cantaban, ya reían, ya lloraban, ya se escuchaba el grito de un maestro, a que respondía el sollozo del discípulo: oíanse mezcladas las voces de *hijo, cuerno, mira lo que haces, aparta, más que te azoto*, y otras" (*Los desamparados de Madrid* 1748, p. 65).

Sin embargo, a pesar de todo lo expuesto, a lo largo de los almanaques (también en los de la última etapa) aparecen reiteradamente descripciones deformadoras e hiperbólicas de técnica expresionista:

"Era el niño regordete, bermejo y tiñoso, con la moyera embadurnada con dos parches de pez y trementina: era hundido de narices y por una de sus ventanas se le guindaba un moco verde mal maduro, tan grande como el badajo de una campana; era también descabalado de ojos, sumido de costillares, tronzo de cuartillas, tuerto de zancas y, finalmente, era tan defectuoso, que se conocía a la legua que el pobrecito era de los fabricados de priesa, a oscuras y con miedo." (*Los desamparados de Madrid* 1748, p.66)

3. Hay que precisar que, como tanto Russell P. Sebold como Emilio Martínez Mata señalan, en los escritos de Torres muchas veces "la calidad del destinatario condiciona el estilo del discurso" (Martínez Mata, "*El expresionismo...*", p. 41). Debemos advertir que no podemos ignorar que esto es especialmente cierto y determinante en el caso de los almanaques. Los pronósticos son, ante todo, un producto comercial basado en la diversión y el entretenimiento del público, para lo que en muchas ocasiones se tiene que recurrir a las actitudes más extravagantes, distorsionadas y sorprendentes. Queremos decir con esto que muchas veces resulta muy difícil determinar si la descripción que Torres hace de un determinado personaje responde a una actitud expresionista de contenido crítico, que como señala Martínez Mata sólo se da "cuando va encaminada de una manera consciente o inconsciente a comunicar alguna emoción interna del

artista" (p. 19) o a un mero alarde de estilo que responde al motivo literario del "mundo al revés" basado en la descripción satírica y burlesca. Sobre todo, porque sorprende especialmente cómo Torres recurre antes a la descripción que a la presentación (ya sea de los personajes, ya de su propia persona) con lo que parece acentuar y dar preferencia a un comienzo apelativo, sorpresivo y lúdico que asegura el beneplácito del lector. Esta forma de dar comienzo a las introducciones se repite prácticamente en todos los almanaques; ponemos dos ejemplos:

– "Tartajoso de andadura, balbuciente de portante, molido y desalumbrado llegué yo entre dos luces al melancólico soportal." (*La romería a Santiago*. 1738).

– "Hediendo a puto, apestando a juncia de nalgatorios, con sus regueldos de vino, trastornado en la colambre de los vientres, y arrebañándose a las tetas uno a calzones de Grana de Molina, que se le escurrían a los zancajos, venía por la Calle del Lobo un extranjero". (*El mundi novi*. 1730).

En las *introducciones al juicio del año* observamos un costumbrismo no en lo descriptivo, como ya dijimos, sino en la presencia de lugares y tipos, que responde a una preocupación social del autor que resulta en una protesta encarnada en el descriptivismo expresionista de los personajes con vistas a "denunciar por medio de la sátira las injusticias y males que aquejan a la sociedad de la época, de desvelar la podredumbre de la época" (Martínez Mata, "*El expresionismo...*", p.77).

En cualquier caso, finalmente, hay que precisar que para las valoraciones tanto temáticas como formales de los almanaques de Torres Villarroel creemos que es fundamental la dificultad que entraña determinar si detrás de ellos hay un concreto proyecto más o menos preconcebido por el autor. Alvarez Barrientos¹⁵, aunque parte de la opinión de que la intención

— (15) *La novela del siglo XVIII*, en R. de la Fuente (dir.), *Historia de la literatura española*, n° 28, Madrid, Júcar, 1991, p. 77.

moralizante de Torres y la de Quevedo es la misma (cosa que no compartimos), señala, creemos que atinadamente, que "Torres no se acerca a lo real "desnudo", sino con una idea pre-establecida de lo que busca, de lo que quiere mostrar, de cómo lo quiere mostrar y de las conclusiones a las que desea llegar", y Pérez López¹⁶ señala que muchas veces "Torres, con actitud pasiva, mimética, acoge algunos de los tópicos de tanto arraigo no sólo literario, sino religioso-popular: el desprecio del mundo, la radical fragilidad del ser humano, el vivir alerta ante la muerte, etc. Y con los tópicos, se cuele la retórica", con lo que, de algún modo, se cuestiona en algunos pasajes de las obras del salmantino la utilización de una técnica "costumbrista" y la presencia de una actitud personal y crítica ante la realidad, respectivamente.

* * *

Por lo que se refiere a los recursos formales en los almanaques (no sólo en las introducciones, también en las dedicatorias y los prólogos al lector), hace uso de todos aquellos recursos expresivos y retóricos característicos de su quehacer literario. Siguiendo muy de cerca los trabajos de Emilio Martínez Mata,¹⁷ que ha estudiado con especial detenimiento estos aspectos en las obras satírico-visionarias de Torres Villarroel, podemos precisar que además del material expresivo: la derivación (aumentativos, diminutivos, despectivos), vulgarismos, frases hechas, etc., (que aquí no abordaremos); en las introducciones, prólogos y dedicatorias de los almanaques aparecen los mismos recursos de estilo y procedimientos retóricos que son característicos del resto de la producción del escritor salmantino. Hay que señalar,

—(16) Edic. de *Los desahuciados del mundo y de la gloria* de T.V., Madrid, Editorial Nacional, 1979. p. 40.

(17) "El expresionismo en la prosa satírico-visionaria de Diego de Torres Villarroel", memoria de licenciatura inédita leída en 1977 en la Universidad de Oviedo (ejemplar mecanografiado en la Biblioteca del IFES XVIII) y *Los "Sueños" de Diego de Torres Villarroel*, Universidad de Salamanca-IFES XVIII, Salamanca, 1990.

además, que el uso de unos u otros procedimientos varía en una u otra parte del almanaque:

1. En los prólogos, las dedicatorias y en partes concretas de las introducción se hace uso especial de los procedimientos retóricos. Se trata de aquellas partes en las que el juicio moral y reprobatorio de Torres sobre lo que ve o comenta se acentúa y domina el discurso. En estos aspectos es en los que Torres debe más a la técnica quevedesca. Destacan los juegos de palabras jocosas (con los que instiga en no pocas ocasiones al lector), la paradoja, la ironía, el sarcasmo, etc.

2. En las *introducciones al juicio del año*, y concretamente en los pasajes descriptivos de los personajes, es donde se deja sentir “el testimonio de la vocación de estilo de Diego de Torres Villarroel” (Martínez Mata, “*El expresionismo...*”, p. 37). La metáfora (pura o impura, animalizadora o cosificadora), la comparación, los dialectalismos, los términos bajos (vulgarismos, léxico de germanía), los neologismos, etc, etc, aparecen continuamente en relaciones acumulativas destinadas a la descripción degradada de los personajes, que sustenta el expresionismo descriptivo tan característico de los escritos de Torres.

Sin embargo, como advertimos anteriormente, en los últimos almanaques analizados algunos personajes no sufren una presentación tan distorsionada, sino bajo una descripción más costumbrista que tiende a peculiarizar al personaje, aunque no por ello puede dejar de ser crítica o humorística.

Vemos, pues, cómo las *introducciones al juicio del año* no son un mero juego cabalístico, ni siquiera un superficial ensayo de exhibición estilístico-literaria de su autor. Los almanaques adquieren un significado propio en la trayectoria creativa del escritor salmantino y suponen, para algunos críticos, una de las fuentes de la técnica costumbrista característica del romanticismo y del realismo español.

V. Los almanaques, Torres y su época

Como hemos podido apreciar en los almanaques de Torres Villarroel se condensan muchos de los aspectos temáticos y estilísticos que vertebran toda su obra y su personalidad como escritor. En ellos observamos la problemática de un autor que siempre ha sido difícil de valorar sin caer en esquematismos injustos, que no han hecho sino empobrecer su obra y su persona. Nos encontramos las más extremas extravagancias, los juegos irónicos y siempre ambiguos, el tono lastimero y sincero de un escritor que finje, pero también las bromas y fingimientos de un hombre de una, si no profunda, sí gran y personal fuerza vital.

El principal obstáculo con el que uno se encuentra a la hora de enjuiciar la personalidad del salmantino es que todo lo que se diga, en un sentido u otro, puede encontrar sobrada justificación en sus obras. Sin embargo, Torres Villarroel es un caso excepcional en su época, pues, frente a sus contemporáneos, es por encima de todo un gran escritor, y como tal, nunca se le podrá valorar sólo por determinados aspectos de sus escritos. La valoración de Torres debe partir de un análisis compendioso y generalizado de toda su obra y su vida.

No debemos discutir si Torres es un epígono del barroco o un novator. Torres es un hombre de su tiempo (sería ilógico que Torres no hubiere evolucionado científicamente nada desde el Barroco) de ahí que en sus escritos aboge en ocasiones por una ciencia experimental y no especulativa, que sea partidario y participe de los novatores en algunas ocasiones, etc. Pero hay que sopesar bien estas actitudes, siempre esporádicas, y en algunas ocasiones más certeras que las de los más adelantados ilustrados (Torres fue criticado por Martín Martínez al afirmar que las mareas estaban regidas por la luna: producto más de un saber astrológico que astronómico del salmantino, claro está), pues la obra del salmantino no podemos interpretarla dentro de las tendencias más impregnadas del nuevo espíritu del siglo

que procuraban una **actitud de progreso**, basada en el racionalismo y la experimentación, que hicieran más libre al hombre.

En Torres, por el contrario, observamos a un hombre dispuesto a echar mano de cualquier procedimiento que le procure la liberación de sí mismo, y en todo caso, de cada hombre, pero como acto individual de adaptación holgada en una sociedad que no pretende modificarse, sino, en todo caso, liberarse de ella cuando le impide alcanzar un bienestar vital.

El género del almanaque en Torres Villarroel sintetiza un poco lo dicho hasta el momento. En sus propios almanaques, y en toda su obra en general, no se cansa de afirmar y reconocer sus intenciones. Además, en no pocas ocasiones hace juicios sobre los almanaques, que si suponen la repetición de lugares comunes sobre su futilidad, muchas veces son sintomáticos sobre la consideración de este género para el propio autor y para sus contemporáneos.

Fundamentalmente hay un propósito lucrativo al que continuamente Torres Villarroel alude. Prácticamente en todos los prólogos al lector de los almanaques consultados hay referencias explícitas de Torres Villarroel a ese aspecto y muchas más en las que confiesa, a veces con mucha sorna, que todo lo que anuncia no son más que farsas y mentiras con el único propósito de enriquecerse y adquirir fama:

– “Si Vmds. que lo saben todo, saben de alguna buena alma que me quiera dar cincuenta cuartos al día para comer, yo dejaré mis disparates” (Obras completas, X, p. 280).

– “este año no pongo truenos porque las señoras de la corte son demasiado medrosas y quiero cortejarlas con no ponerlos” (p. 37).

– “Los médicos y los cazadores viven de lo que matan, los astrólogos y los letrados viven de lo que mienten” (p. 82).

Esta actitud, más sincera que fingida, puede entenderse como uno más de los descarados juegos que Torres pone ante el

lector, pero llega a ser tanta la insistencia, al tiempo que la broma poco a poco se atenúa, que observamos una profunda preocupación del salmantino por desterrar todo indicio sobrenatural en sus predicciones, y sobre todo, cualquier identificación y vinculación con sucesos y acontecimientos socio-políticos de la corte. Efectivamente, el almanaque se convierte en un género peligroso para su autor cuando “el horóscopo adquiere connotaciones políticas, siendo utilizado por la oposición como instrumento para combatir al Gobierno.”¹⁸ Incluso antes de la prohibición del género en 1767, tras el motín de Esquilache, Torres ya había padecido los avisos de una prohibición que para un escritor de su condición podría tener unas consecuencias catastróficas, económicamente hablando, Además de serios conflictos con la Inquisición. Esto dejará profundas huellas desde un principio en los almanaques de Torres, incluso en su publicación, como señala Emilio Martínez Mata (art. en prensa), en los que continuamente hará declaraciones de inocencia descargando la culpa en el malintencionado lector, al tiempo que afirma la dimensión exclusivamente lúdica de sus pronósticos:

– “Si eres intérprete malicioso que a fuerza de comentarios quieres creer a tus cavilaciones, no bienes seguro, y eres una bestia; pues ya bastaban diez años que ha que te estoy diciendo que no creas mis mentiras; y aquí no encontrarás más verdad que la que se finja tu intención o amor propio” (Obras completas, X, p. 100).

– “Yo te juro por la ley de cristiano que profeso que mis coplillas no tienen determinado sujeto ni motivo: hablo generalmente de los vivos que se pasean con más desvergüenza entre los hombres” (pp. 144-145).

– “¿Sobre qué señores lectores mentecatos me han de levantar ustedes el falso testimonio de que digo verdades? Si sucede

(18) Sánchez Blanco, Francisco, *La prosa del siglo XVIII*, p. 119.

algún incendio, lo dijo Torres; si murió algún príncipe, Torres anunció su muerte en el pronóstico; si hay alguna guerra, Torres lo previno;...” (p. 166).

La cuestión llega incluso a convertirse en manía persecutoria, aspecto muy frecuente en todos sus escritos:

—“De todos los racionales me oculto, porque todos me vocean, me acusan, y aun me califican delincuente con los innegables silogismos de la penalidad” (p. 222).

Se ha discutido mucho sobre si detrás de estas declaraciones autocompasivas, defensivas y a veces reivindicativas se encubre un mero fingimiento y pose o la afirmación sincera de un hombre que, como último propósito, buscaba proclamar “el anhelo de igualdad que podría finalmente armonizar las clases sociales del Antiguo Régimen”.¹⁹ Lo cierto es que nos encontramos ante un género lúdico-popular de difícil valoración del que lo único que podemos decir con seguridad es que con él Torres Villarroel va a conseguir la fama y la independencia económica que también buscaba, convirtiéndose así en el primer escritor de la historia de la literatura española que ha podido vivir de sus escritos.

Torres Villarroel parece moverse por su propio interés y está dispuesto a arremeter tanto contra la nueva ciencia como contra los destinos que la sociedad de su tiempo le depara (la milicia, la Iglesia) si no le reportan beneficios ni le conducen al buen puerto en el que hallar la cumbre de toda su buena fortuna. Sin embargo, no podemos negar que los almanaques contribuyen de forma determinante al cúmulo de obstáculos que se le imponían a la nueva ciencia. obstáculos que procedían no sólo de los más acérrimos oscurantistas anclados en la más retrógrada tradición, sino también de los humanistas eclécticos

— (19) Zavala, Iris M., “Utopía y astrología en la literatura popular del setecientos: los almanaques de Torres Villarroel”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIII (1984), p. 196.

como Mayans,²⁰ de la Corona y de las demás fuerzas que ejercían el poder (nobles e Iglesia), unas veces por incapacidad de separar fe y saber científico y otras por el más depravado interés. No podemos considerar al género del almanaque, y mucho menos durante el reinado de Felipe V, un inocente juego inofensivo, pues en muchas ocasiones contenía la defensa “indirecta” del saber apriorístico y deductivo tan contrario a las ciencias experimentales nacientes, Además de contribuir a neutralizar el progreso cultural de una sociedad, en sus capas más oprimidas, anclada en la superstición y la ignorancia. La nueva mentalidad del siglo busca para el hombre la libertad y felicidad en el progreso y no la falsa libertad y felicidad del hombre dominado por el hombre y atrapado, también, por su propia sensación de felicidad en el entretenimiento de una lectura “banal y frívola”.

BENJAMÍN MENÉNDEZ MARTÍNEZ

(20) Ver Sánchez Blanco, Francisco, *La prosa del siglo XVIII*, pp. 65-76.

Bibliografía

- Aguilar Piñal, Francisco, *La prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas, y pronósticos*, Madrid, C.S.I.C., 1978.
- *Introducción al siglo XVIII*, en R. de la Fuente (dir.), *Historia de la literatura española*, nº 25, Madrid, Júcar, 1991.
- Alborg, Juan Luis., *Historia de la literatura española III (S-XVIII)*, Madrid, Gredos, 1985, pp. 291-361.
- Álvarez Barrientos, J., *La novela del siglo XVIII*, en R. de la Fuente (dir.), *Historia de la literatura española*, nº 28, Madrid, Júcar, 1991 (“Torres Villarroel, novelista?”: pp. 73-79).
- Caro Baroja, Julio, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Madrid, Istmo, 1990.
- Caso González, José Miguel, “La prosa en el siglo XVIII”, en J.M. Díez Borque (dir.), *Historia de la literatura española*, vol. II, Madrid, Guadiana, 1975 (“Torres Villarroel”: pp. 327-330).
- *Ilustración y neoclasicismo*, vol. IV de: F. Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1983 (cap. 2 “Torres Villarroel”, pp. 116-155).
- Gies, David T. y Russell P. Sebold, *Ilustración y neoclasicismo*, vol. 4/1 (Primer suplemento) de: F. Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, crítica, 1992 (cap. 2 “Torres Villarroel”, pp. 103-113).
- Martínez Mata, Emilio, “El expresionismo en la prosa satírico-visionaria de Diego de Torres Villarroel”, memoria de licenciatura inédita leída en 1977 en la Universidad de Oviedo (ejemplar mecanografiado en la Biblioteca del IFES XVIII).
- “El estilo expresionista de Torres Villarroel”, en J.M. Caso González, *Ilustración y neoclasicismo*, vol. IV de: F. Rico (dir.), *Historia y crítica de la literatura española*, Barcelona, Crítica, 1983, pp. 145-150.

- Los “Sueños” de Diego de Torres Villarroel*, Universidad de Salamanca-IFES XVIII, Salamanca, 1990.
- “Las predicciones de Diego de Torres Villarroel” en *Homenaje a José Miguel Caso González* (en prensa).
- Mercadier, Guy, *Textos autobiográficos de Diego de Torres Villarroel*, Oviedo, Cátedra Feijoo, 1978.
- “La paraliteratura española en el siglo XVIII: el almanaque”, en *Hommage des hispanistes français a N. Salomon*, Barcelona, Laya, 1979, pp 599-605.
- Diego de Torres Villarroel. Masques et miroirs*, Editions Hispaniques, París, 1981.
- “Literatura popular e ilustración: el Piscator Económico de Bartolomé de Ulloa (1765)”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIII, n° 1, 1984, pp. 186-195.
- Pérez López, Manuel M., edic. de *Los desahuciados del mundo y de la gloria* de T.V., Madrid, Editorial Nacional, 1979.
- Sánchez Blanco, Francisco, *La prosa del siglo XVIII*, en R. de la Fuente (dir.), *Historia de la literatura española*, n° 27, Madrid, Júcar, 1992.
- Sebold, Russell P., edic. de *Visiones y visitas de Torres con D. Francisco de Quevedo por la Corte de T.V.*, Madrid, Espasa-Calpe, 1966.
- “El costumbrismo y lo novelístico en los “pronósticos” de Torres Villarroel”, en *Novela y autobiografía en la “Vida” de Torres Villarroel*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 151-164.
- Zavala, Iris M., *Clandestinidad y libertinaje erudito en los albores del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1978.
- “Utopía y astrología en la literatura popular del setecientos: los almanaques de Torres Villarroel”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIII (1984), pp 196-212.

—“El lector social concreto: los almanaques de Torres Villarroel”, en *Lecturas y lectores del discurso narrativo dieciochescos*, Amsterdam, Odopi, 1987, pp. 62-80.

